

Bendecida por Dios

Hendrina Stenmanns
1852-1903

Co-Fundadora de las Hermanas Misioneras Siervas
del Espíritu Santo

Una Biografía por Hna. Gabriele Hölzer SSpS

Traducida al Castellano por Hna. Carmen Dora Sass, SSpS

Fechas significativas

Mayo 28, 1852	Hendrina, Primera hija de William y Anna Maria Stenmanns, nació en Issum, Bajo Rin
Mayo 29, 1852	Bautizada por el Párroco Steegman en la Iglesia Parroquial Católica de San Nicolás de Issum.
1858-1866	Escuela Primaria Católica en Issum
Abril 13, 1865	Primera Comunión
Marzo 21, 1866	Certificado de examen de la Escuela Primaria Comienza a aprender a tejer.
Agosto 22, 1867	Confirmación por el Obispo Auxiliar Bossmann, en el pueblo vecino de Kapellen
Cerca 1871	Hendrina integra la Tercera Orden de San Francisco.
Dic. 1, 1878	Muerte de su madre, a la edad de 53 años; Hendrina se responsabiliza de los trabajos de la casa.
Febrero 12, 1884	Admisión a la Casa Misional San Miguel en Steyl, (Holanda) como empleada.
Mayo 26, 1887	Muerte del padre de Hendrina a los 61 años de edad. Su última visita a casa.
1881-1891	Líder del grupo de las futuras Hermanas.
Dic. 8, 1889	Fundación de la Congregación Misionera de las Siervas del Espíritu Santo, (SSpS).
Agosto 15, 1891	Helena Stollenwerk ahora es líder del grupo, Hendrina su asistente.
Enero 17, 1892	Con la recepción del hábito religioso, Hendrina pasa a llamarse “Hermana Josefa”
Marzo 12, 1894	Profesión de los primeros votos por siete años.
Marzo 6, 1895	Arnoldo Janssen le encomienda la tarea de introducir a las nuevas jóvenes a la vida religiosa.
Diciembre 8, 1898	Helena Stollenwerk pasa a las Hermanas de la Adoración Perpetua.
Setiembre 8, 1901	Profesión de los Votos Perpetuos.
Mayo 20, 1903	Muerte de Hendrina Stenmanns en Steyl.
Junio 29, 2008	Beatificación de Hendrina Stenmanns en Steyl.

Prefacio

“Quienes aman la sabiduría, aman la vida, todos los que la buscan ganan sus favores. Todos los que la poseen heredan la gloria; dondequiera ella habite, el Señor derrama sus bendiciones” (Ecl. 4, 12-13), porque “Dios nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales” (Ef. 1,3). Estas palabras de la Escritura expresan todo lo que ha sido esencial en la vida de la Hendrina Stenmanns.

¿Qué motivó a esta religiosa? Ella no ha realizado grandes cosas, tampoco ha producido gran literatura. Sus escritos consisten en cartas personales a las Hermanas en ultramar, recomendaciones a las hermanas y notas tomadas de libros. El siguiente texto se encarga de mostrar cómo una mujer de estatura pequeña pasó a ser una gran persona; cómo ella venció los obstáculos y logró realizar grandes cosas. La llave de su secreto está en su confianza en Dios. Hendrina fue una mística, una mujer que vivió desde sus experiencias de Dios. Para ella Dios era como un amigo real; era el gran amor de su vida. La pasión de ese amor pudo ser percibida en la energía y sinceridad que ella irradió. Por esta razón, se usará aquí lo que han dicho quienes vivieron con ella, las primeras hermanas, huéspedes y gente de su villa.

Cuando miramos de cerca a Hendrina Stenmanns, nos maravillamos del modo en que Dios se acerca a nosotros, gente humilde, cómo El se inclina hasta nosotros en Jesucristo y cómo su Espíritu Santo puede llegar a ser el aliento para nuestras vidas. El ejemplo de Hendrina nos puede inspirar a descubrir nuestra respuesta personal a la invitación de Dios.

Pocas semanas antes de su muerte, el P. Arnoldo dio a Hendrina Stenmanns el título de “Madre Josefa”. Ella no pudo conciliarse con este título mientras vivía. Prefirió ser llamada Hna. Josefa. El siguiente texto corresponde a su deseo.

Moss, Alemania, 2007

Los Primeros Años

El 28 de Mayo de 1852, Hendrina Stenmanns nació en el Bajo Rhin, en el pueblo de Issum, cerca de la ciudad de Geldern. Ya al día siguiente, esta primera hija del sastre William Franz Stenmanns (1826-1887) y su esposa Anna María, née Wallboom (1852-1878), fue bautizada en la parroquia de San Nicolás.

Hendrina, conocida como Dineken, (diminutivo de su nombre) no era hija única. Ella creció con otros seis hermanos y hermanas: Heinrich, Adelgunde, Joseph, Anton, Gertrude y Karl. Tres de ellos murieron jóvenes: Gertrude a la edad de 6 años, Heinrich a los 19 años y Karl a los 28 años de edad. Adelgunde y Anton se casaron y tuvieron sus familias. En 1878 la madre de ellos murió de neumonía, a la edad de 53 años. En su lecho de muerte pidió a Hendrina prometerle que cuidaría de sus hermanos más pequeños. Esto los unió aún más entre todos.

Industrialización y Necesidades Económicas

La vida en Issum se sostenía por las fábricas de seda, lana y la industria de tejidos de algodón. La familia de Hendrina trabajaba en la fábrica de tejidos de seda. Ella tuvo experiencias de las consecuencias sociales de la incipiente revolución industrial en Alemania. En las fábricas y hogares, mujeres y niños a la edad de 8 años debían ya trabajar para producir más. La fluctuación de los precios resultó en bajos salarios. Si los trabajadores se enfermaban o eran incapaces de trabajar, ya significaba pobreza y necesidad. No existían leyes laborales ni gremios obreros. Seguridad social casi no existía. En caso de crisis la ayuda debía venir de la comunidad local.

Desde muy joven Hendrina estaba alerta a la situación. Ella compartió su pan con los necesitados. Durante la semana antes de la Misa de la mañana, ella ayudaba en el hogar para los pobres y enfermos del pueblo. Las personas más ricas apoyaban sus actividades a favor de los pobres económicamente. Hasta hoy día la gente de Issum encomienda sus enfermos y moribundos a la intercesión de la Hendrina Stenmanns. Un vecino brevemente expresó, “en aquellos días no había hospital en Issum. No era necesario. Dineken cuidó de los enfermos”.

Vida Religiosa y el Kulturkampf en Issum

En la época de Hendrina había gente de diferentes confesiones religiosas viviendo en Issum; esto exigía mutua tolerancia y al mismo tiempo amplió la visión de todos. Aparte de la Iglesia Católica de S. Nicolás, existían igual número de comunidades protestantes, una pequeña comunidad Judía y otros grupos menores de iglesias. Las relaciones entre todos fueron buenas. La lucha entre el Estado de Prusia y la Iglesia Católica, causado por la lucha de Bismarck en separar Iglesia y Estado (Kulturkampf 1871-1887), afectó las relaciones entre las confesiones religiosas.

El 1 de Marzo de 1875, el pueblo de Issum se encontró en una disputa cuando el párroco P. Steegman, quien había apoyado a Hendrina, fue removido de su cargo como inspector de la Escuela primaria Católica y murió dos semanas más tarde. La propiedad de la parroquia, incluyendo todos sus derechos y usufructos, hechos y documentos fueron confiscados y provisionalmente administrados por el Intendente. En los barrios de alrededor, la escuela y el convento de las Hermanas Franciscanas fueron cerrados en 1875. Después de 1880 el gobierno Prusiano se tornó más razonable y las relaciones entre los grupos sociales nuevamente se normalizaron. El 23 de Mayo 1887, el Papa León XIII públicamente declaró que las “luchas que perjudicaban a la Iglesia y afectaron al Estado” habían terminado.

Escolaridad

Hendrina estudió en la Escuela Primaria Católica de Issum del otoño de 1858 hasta sus 14 años de edad. Años más tarde la profesora del pueblo, profesora Anna Schröer expresó lo que permaneció vivo en la memoria del pueblo de Issum: “Muy pronto Dineken era la preferida de su laboriosa maestra y compañeros”. El 21 de marzo de 1886, Hendrina y otros catorce niños culminaron sus exámenes finales”. Cumpliendo con el deseo de sus padres, ella aprendió a tejer en orden a colaborar con la construcción de la nueva casa de la familia.

Anhelos por Dios

Desde muy temprano, Dios ocupó un lugar importante en la vida de Hendrina. Anna Schröer dejó anotado que Hendrina hizo su primera

Comunión cuando tenía trece años. Ella escribió todo lo que aprendió del párroco P. Steegman y pasó sus notas más tarde a sus hermanos. Su piedad era tierna y natural. El pueblo de Issum la describió como siempre muy alegre.

Los domingos estaba mucho tiempo en la iglesia, participando en dos Misas. Durante la semana participaba en la Misa antes de ir a la escuela o al trabajo. A la edad de 19 años se hizo Franciscana de la Tercera Orden, viviendo de acuerdo a la Espiritualidad de San Francisco de Asís y formada por la Espiritualidad Franciscana: una vida cercana a los pobres de acuerdo al evangelio, cuidando de la creación, trabajando por una Iglesia creíble, en íntima unión con Jesucristo. De este modo ella aprendió a anclar su vida en Dios.

Desde temprana edad Hendrina ya sintió la llamada a la vida Religiosa. Ella anheló visitar su tía, una hermana Franciscana en el pueblo cercano quien celebró su profesión religiosa en 1865. Cuando su madre estaba moribunda, Hendrina dejó de lado su deseo de entrar al convento y prometió cuidar a sus hermanos y hermana menores. En 1879, no poco curiosa, Hendrina visitó Steyl y llegó a conocer la recientemente fundada Casa Misional donde Lambert Welbers, un aprendiz de su padre, había entrado. Desde entonces ella fue al Steyl anualmente para Pentecostés.

El Carácter de Hendrina

Todos hablaban de su cercanía, su bondad y tierno corazón, su simplicidad natural. No habló tanto. Sin necesidad de ser muy versada se expresaba en una manera breve y directa. Ella fue amada y estimada por las Hermanas. Trajo paz, unidad y buen espíritu a la comunidad y asimismo su habilidad para cosas prácticas de la casa. La confianza que ella gozaba no era afectada cuando sintió la necesidad de señalar faltas o debilidades. Hendrina procuró de superarse ella misma, creciendo en bondad y madurez.

Cuando Helena Stollenwerk tuvo que describir a Hendrina en los inicios de la Congregación, escribió: “en la manera de hablar y actuar a menudo es rápida e impetuosa”. Theresia Sicke encontró que ella “era algo brusca pero por ahora ya no es el caso”. Hendrina había madurado y aprendido desde las experiencias. Ella guardó los propios sentimientos

sólo para sí misma y los otros raramente podían percibir que ella tenía sus momentos difíciles. La Hna. Augustine van den Hemel la encontró una vez cuando estaba llorando.

Muchas señales indican que Hendrina tenía un ojo especial para la belleza de la naturaleza y pudo despertar el mismo entusiasmo en los demás. La Hna. Benedicta Baggeler recordó que “ella disfrutaba con un cielo estrellado y con las flores. Con frecuencia nos invitó a contemplarlos con ella”. Exhortaba a las Hermanas a agradecer a Dios por la belleza de la creación y a agradecerle también por la llamada personal, como también por los nuevos miembros que integrarían su comunidad.

Los Inicios en la Casa Misional de San Miguel

La disposición personal y apertura de Hendrina la condujo a Steyl. El aprendiz de su padre Lambert Welbers entró en el Seminario de la Casa Misional en 1887 y se hizo seminarista pero no tenía los medios necesarios. Hendrina le ayudó. Para demostrarle su gratitud él la invitó a Steyl para Pentecostés en 1882. Ella participó en la oración de la joven comunidad y fue atraída por ésta. En Pentecostés del 1883 ella nuevamente fue a Steyl.

Debido a su débil salud, Lambert Welbers ya no estaba allí pero ella descubrió otras tres jóvenes que deseaban ser hermanas misioneras. El entusiasmo de éstas era contagioso. En 1884 Hendrina pidió a Arnoldo Janssen ser aceptada: Hendrina deseaba trabajar para que otros puedan descubrir la felicidad de la fe. Para ella no era importante ir a ultramar y hacer grandes cosas. Estaba convencida que a través de una vida con Dios, se puede cruzar las fronteras de los continentes. Ella imploraría bendiciones sobre todos los pueblos en todos los países; mientras trabaja ayudaría a las actividades misioneras en ultramar.

La Hna. Raphaelae Bruns escribió: “Madre Josefa tuvo un gran amor y estima por la vocación misionera. Cuando en 1883, ella vio claramente que Dios la llamaba para trabajar en el anuncio de la fe, y la divina Providencia le mostrara el camino a Steyl, siguió la voluntad de Dios”. El 12 de Febrero de 1884, Hendrina se unió a Helena Stollenwerk, Theresia Sicke y Theresia Volpert en la Casa Misional en Steyl. Ellas eran las ayudantes de las Hermanas de la Providencia quienes, a pedido de Arnoldo Janssen, se encargaron de las servicios de la cocina y de la casa.

Entre las enormes ollas y calderones que eran difíciles de manejar para una persona pequeña como Hendrina, en medio de la falta de aire fresco y poco tiempo para comidas y oraciones, las jóvenes se aferraron a su sueño de llegar a ser hermanas misioneras. Las Hermanas de la Providencia no podían imaginar que estas ayudantes fueran el comienzo de una congregación misionera y les aconsejaron entrar en una orden ya existente. Esto hirió profundamente a Hendrina y lágrimas en ciertos momentos corrieron en el grupo, pero ella continuó con determinación el camino ya emprendido. “No perderé la esperanza”. ¿No podrá la confianza en Dios vencer estas dificultades?

Hacia una Comunidad Religiosa

Para Hendrina y las otras jóvenes trabajando como ayudantes en la cocina y que deseaban ser hermanas misioneras, los años de espera fueron largos y penosos. Ellas tomaron el tiempo como preparación para el apostolado misionero. Participaron en las oraciones de la joven comunidad misionera en San Miguel y cuando los trabajos de la cocina les permitían, participaban en las conferencias y celebraciones. Precisamente en días festivos, cuando los trabajos aumentaban, con frecuencia eran olvidadas.

Al mismo tiempo había un buen número de Hermanos. Ellos aprendieron a cocinar y tomaron por sí mismos la cocina. Las Hermanas de la Providencia dejaron la Casa Misional el 12 de Julio de 1888, Hendrina y las otras tres jóvenes se trasladaron a una pobre casa con cuatro piezas. Una pieza tenía el piso de madera, los otros pisos eran con baldosas. Allí ellas zurcían y remendaban la ropa de los 400-500 residentes de la Casa Misional. En aquel “Pequeño Convento de los Tres Tilos”, como los seminaristas menores lo llamaron, ellas pudieron iniciar su propia vida religiosa. El hecho de que el techo goteaba y las piezas eran frías y húmedas fue interpretado como una preparación para la misión. Hendrina Stenmanns se tornó la líder de la pequeña comunidad hasta otoño de 1891.

Arnoldo Janssen se dio cuenta que él no debía dejar a estas jóvenes tanto tiempo en la insalubre situación. El debía decidir: ¿fundaría él una congregación misionera para mujeres, o les aconsejaría ingresar en otra congregación? Incluso antes que él fundara la Casa Misional estaba convencido que en otras culturas solamente las mujeres podrían trabajar

entre mujeres y niños. En ese momento, sin embargo, titubeó tomar sobre sí esa responsabilidad: “Esto significa nuevas cargas y temores y yo realmente no sé cómo hacer justicia a mis responsabilidades presentes.” El rezó para ver una señal desde Dios. En el otoño de 1889 una comunidad de Capuchinos, que habían retornado de Francia y ahora pensaban de regresar nuevamente, le ofrecieron en venta su casa ubicada a pocos metros de la Casa Misional. Esto ayudó a decidir el tema. Al atardecer del 07 de Diciembre, se mudaron allí: Theresia Sicke (Hna. Anna), Helena Stollenwerk (Hna. María), Hendrina Stenmanns (Hna. Josefa), Gertrud Hegemann (Hna. Andrea) y otras dos jóvenes que dejaron la Congregacion más tarde.

El 08 de Diciembre es considerado el día fundacional de la Congregación Misionera de las Siervas del Espíritu Santo. Una semana más tarde las primeras en ser recibidas como postulantes entraron en la nueva Congregación. En el ex monasterio Capuchino la instrucción formal para su vida religiosa había comenzado. Brevemente después, las Hermanas Agustinas de Essen, que se habían refugiado en Holanda durante el Kulturkampf, pudieron retornar a Alemania y ofrecieron su “Convento Notre Dame” en venta a Arnoldo Janssen. El contrato fue firmado el 22 de Agosto de 1890 y la nueva comunidad de Hermanas se mudó al espacioso convento, el 27 de Setiembre.

Arnoldo Janssen prestó reglas y constituciones de varias congregaciones femeninas para ayudarle a componer las reglas para las Hermanas. Las Constituciones son requeridas para la aprobación eclesiástica de la comunidad. Desde los inicios de 1891, él personalmente se dedicó a instruir a las jóvenes. El 17 de Enero de 1892, después de ocho años que Hendrina había estado en Steyl, ella y otras quince recibieron el hábito religioso; Hendrina recibió el nombre de “Hna. Josefa”. El noviciado, la introducción canónica a la vida religiosa, estaba por empezar.

Arnoldo Janssen buscó una religiosa con experiencia para la dirección del noviciado. Sin embargo, en un breve lapso la Hermana falleció, entonces él dio la tarea a la Hna. María Stollenwerk. En las clases por la tarde él personalmente introdujo las novicias al Oficio Divino, la Regla y la vida religiosa en general. Antes de las clases, él clarificaba las preguntas que las Madres María y Josefa tuvieran. El 12 de Marzo de 1884, la Hna. Josefa Stenmanns y otras once de sus compañeras hicieron los

primeros votos, consagrando sus vidas a Dios. Las hermanas estaban muy felices: finalmente eran religiosas.

Una Guía Dotada

A pesar que la Hna. Josefa todavía estaba en los inicios de su vida religiosa, ella debía preparar nuevas hermanas misioneras. Parecía haber nacido para esto. Después de su muerte las hermanas que ella había acompañado contaron sus buenos recuerdos de los primeros meses en el convento: la Hna. Josefa muy pronto percibía si la recién llegada a casa estaba miedosa o nostálgica. Ella las escuchaba, rezaba por la familia, preguntaba por los miembros enfermos de la familia. Sobre todo animaba a las nuevas a mantener firmes sus pasos en el camino escogido y sentirse en casa en el convento.

Cuando la Hna. Josefa les sonreía o hacía algún gesto cariñoso durante el rezo del rosario, la nostalgia desaparecía. Era creativa en encontrar caminos para afianzar los primeros pasos de las nuevas jóvenes en el seguimiento de Cristo. La Hna. Consolatrix Nienhaus recordó “Incluso cuando la Madre Josefa debía llamarnos la atención de algo o reprocharnos, lo hizo con tanto tacto y delicadeza que esto era fácil de aceptar.” Si alguna de las jóvenes estaba con nostalgia o apegadas a su familia, ellas las desafió en dar a Jesús sus corazones y todo a lo que estuvieran apegadas. Ella hizo grandes cosas de manera muy simple, de manera no ofensiva, en atmósfera de alegría, contento y responsabilidad en la vida religiosa. Todo estuvo orientado al mandato misionero de la Congregación.

Nuevos Servicios:

Retiros

La Congregación estaba en su fase de desarrollo y experimentación; crecía rápidamente y constantemente debía enfrentar nuevos desafíos. Las Hermanas recibieron otra tarea, una que les daba la oportunidad para un servicio apostólico en casa. Muy pronto después de fundar la Congregación para los hombres, Arnoldo Janssen introdujo retiros para hombres, por ejemplo, días para profundizar la vida cristiana. Algunos cursos fueron específicamente para sacerdotes. Los hombres casados se

quejaron que sus esposas no tenían oportunidad para retiros. En Junio 1893 se dio inicio a retiros para mujeres. Los Hermanos aconsejaron a las Hermanas cómo organizar esos días y les prestaron ropa de cama y vajillas, etc. Las hermanas desocuparon sus piezas y comedor para las señoras. Ellas encontraron una pieza para la noche en la azotea. La Hna. Josefa y sus postulantes durmieron en la pequeña pieza cerca del establo. Las hermanas debían levantarse más temprano de lo usual para que las retirantes pudieran tener la capilla para las oraciones de la mañana, Misa y conferencias. Para sus trabajos y comidas, las Hermanas usaron un salón que había sido parte de la escuela de las Hermanas Agustinas, incluso algunas durmieron allí. Para que las retirantes tuvieran suficiente comida, las Hermanas se conformaban con tener menos. Ellas querían ser misioneras.

Para el primer grupo de retiros, llegaron más de 100 señoras. Nadie podía imaginarse tantas. La invitación de las Hermanas encontró una profunda búsqueda para la profundización y orientación en lo espiritual. De ese tiempo en más, los retiros fueron organizados regularmente, varias veces durante el año. El mayor número que las Hermanas consiguieron acomodar, fue de 300, e incluso tuvieron que rechazar algunos pedidos.

Encuadernación de Revistas

El mismo año 1893, los Hermanos Misioneros introdujeron a las Hermanas al trabajo de doblar las hojas impresas. La revista *Stadt Gottes* ya contaba con una circulación de 60.000 ejemplares. Cada copia consistía en tres largas hojas y debían ser dobladas correctamente con las manos de acuerdo al formato. Al atardecer las hojas eran contadas. Más tarde un almanaque fue añadido y las Hermanas debían trabajar horas extras.

En Febrero 1895 la construcción comenzó, porque el convento se tornó muy pequeño. Una vez terminada el ala en 1896, las Hermanas tuvieron una pieza más amplia para el trabajo de doblado y podían hacer 25.000 - 30.000 hojas por día. Ellas aprendieron cómo compilar y presillar las hojas para libros, las revistas y finalmente aprendieron a encuadernar y empaquetar libros para despachar. Eran muchas las Hermanas trabajando en la imprenta de Steyl.

La Hna. Josefa enfrentó el creciente desafío de distribuir bien los trabajos sin que las Hermanas se desesperasen. Ella se preocupaba que el levantar grandes paquetes no afectara físicamente a las Hermanas. Se sintió aliviada cuando en 1899 recibieron una turbina que proveía electricidad al lavadero y la pieza de doblado. Ellas pudieron adquirir una máquina para hacer el doblado. En 1897, la Hna. Josefa escribió a Argentina: “si pudieran ver la gran pieza en el nuevo edificio y la montaña de papel apilado dentro, podrían pensar que es una pequeña fábrica”.

Manejo de la Casa

Tareas de la casa, trabajos en la imprenta y atención a retirantes todo debía ser coordinado. Como la Madre Josefa contaba con experiencias prácticas de su casa, se le encargó la organización, distribución y supervisión de los trabajos. La Hna. Raphaelae Bruns destacó: “El amor incansable de la Madre Josefa, su reflexión prudente y su sentido de pertenencia surgieron fehacientemente en su posición como superiora”

La Hna. Ancilla Fresmann sostuvo: “Ella sabía qué trabajo asignar a cada hermana de acuerdo a sus fuerzas y habilidades y con esto cada una trabajó con gusto.” Hna. Corona Wiesbrock gustaba recordar aquellos tiempos: “En toda la casa, entre los diferentes tipos de trabajos, especialmente durante retiros con laicos, podíamos verla ordenando las cosas, consolando y dando orientaciones; en particular aquellas hermanas cuyas tareas eran pesadas o no muy agradables, la Madre Josefa tenía para ellas palabras de comprensión y aliento.” Para la Madre Josefa todo tipo de trabajo era importante. En 1902 ella escribió a Argentina: “Todo lo que hacemos es igual, sea cocinar, lavar o alzar una pelusa por amor a Dios.” La Hna. Raphaelae Bruns apreciaba el hecho de que la Hna. Josefa sabía aceptar las ideas de la Hermana joven e incluso de una recién llegada, si ella las consideraba prácticas.

Estudios y Cursos de Capacitación para Maestras

De las cartas de Arnoldo Janssen a sus sacerdotes, conocemos que él introdujo cursos de idiomas para la Hermanas en los inicios de 1893. El mismo dio clases de Español a las siete Hermanas mayores incluyendo la Hna. Josefa, todo un año.

El escribió: “yo mismo no entendía la lengua pero en vista a que no había ninguno que podía entender, yo mismo me serví de un libro y comencé a enseñar a las Hermanas.” Seis meses más tarde empezaron las clases de Inglés y desde marzo 1895 durante tres años un curso de capacitación para maestras. Todas las Hermanas tuvieron instrucción en religión, alemán y lenguas extranjeras. Algunas Hermanas aprendieron a hacer finos “trabajos manuales”, otras fueron preparadas para enseñar manualidades y ciencias domésticas; además, varias hermanas fueron preparadas como enfermeras y parteras, algo inusual para hermanas en aquellos días. Con evidente satisfacción Arnoldo Janssen escribió: “Respecto a estudios, no necesitamos avergonzarnos”. A pesar de que la Hna. Josefa estaba contenta porque las hermanas tenían oportunidad de estudios, esto le añadió un nuevo desafío: las Hermanas que estaban estudiando ya no estaban tan disponibles para los trabajos y también ella misma tenía que tomar su tiempo para las clases.

Amor por la Misión

A diferencia de la Hna. María, la Hna. Josefa no fue a Steyl porque ella deseó ir como misionera a ayudar a los huérfanos en China. Ella cuidó de los pobres y los enfermos y fue ahí donde sintió la llamada a la vida religiosa. El Espíritu misionero de Steyl la conquistó. Ella sintió que estaría feliz allí porque Dios obviamente la quería allí. Su vida con Dios le ayudó a vencer dificultades, tristeza y enfermedades. Dios aceptó todo lo que ella realizó o le preocupó, como su contribución para la extensión del Reino. Buscando una Congregación misionera, la Hna. María encontró Steyl. La Hna. Josefa encontró su misión en Steyl - su misión personal.

En otros Continentes

La Hna. Josefa había sido novicia seis meses cuando Arnoldo Janssen le preguntó qué Hermanas podrían ser enviadas a África. Esto trajo la pregunta si las Hermanas no deberían empezar primero en China. Pero China todavía era peligrosa para mujeres. Arnoldo Janssen prefirió Argentina. Sus Sacerdotes Misioneros habían iniciado allí en 1889. Las Hermanas trabajarían entre los alemanes del Volga. Abrieron una escuela, enseñaron religión a mujeres y niños, y las capacitaron para trabajos domésticos. Una vez que las hermanas hicieron buen inicio en Argenti-

na, los sacerdotes de Steyl presentes en otros países también pidieron la ayuda de las hermanas. En 1897 las Hermanas partieron para Togo, en 1899 a Papua Nueva Guinea, en 1901 a los Estados Unidos y en 1902 para el Brasil. Todo esto tuvo lugar durante el tiempo de vida de la Hna. Josefa. Los idiomas y culturas, clima, enfermedades y vegetación de África y Papua Nueva Guinea aún eran desconocidos. Los mapas tenían vastos territorios con áreas en blanco. Las hermanas se embarcaron en nuevos campos en muchos sentidos. ¿Cómo podrían ellas ir al encuentro del pueblo allí? ¿Cómo serían vistos el hábito religioso y la vida religiosa allí? Todas estas preguntas venían en cartas. La Hna. María y la Hna. Josefa trataron de encontrar respuestas junto con las Hermanas en ultramar.

Hermanas de la Adoración Perpetua

En Alemania, Arnoldo Janssen había promovido el ecumenismo a través del Apostolado de la Oración. Este trabajo le mostró claramente que ecumenismo y misión no podían producir frutos sin oraciones. La gracia de Dios necesita ser implorada para el mundo y la Iglesia. La actividad Misionera sin apoyo espiritual parecería sin sentido para Arnoldo Janssen. Consecuentemente él deseó introducir la Adoración en la joven comunidad.

Aún antes de la inauguración de la Casa Misional en Steyl, Arnoldo Janssen trató de encontrar congregaciones femeninas que pudieran rezar continuamente por la actividad misionera de los misioneros de Steyl y abrir además una fundación en sus territorios de misión. El fue muy bien acogido, pero esto fue todo; consecuentemente, Arnoldo decidió dar la tarea de la adoración perpetua a un grupo de Hermanas en Steyl. En 1893 preguntó a todas las Hermanas si ellas se sentían más llamadas a la vida misionera o a la contemplativa (enclaustradas). La Hna. Josefa replicó. “Con respecto a mi vocación como hermana misionera o de clausura, yo creo estoy llamada a ser hermana misionera. Estoy muy feliz.

Arnoldo Janssen solamente pudo dividir la comunidad en dos grupos después de agregar un ala parcialmente nueva como extensión al Convento Notre Dame. Con seis Hermanas Misioneras Arnoldo Janssen estableció la Congregación de las Siervas del Espíritu Santo de la Ado-

ración Perpetua, el 8 de Diciembre de 1896. Ellas recibieron el hábito rosado.

La joven y enferma Hna. Aufrida que había sido milagrosamente curada una noche, y que como Hermana de la Adoración, le fue dado el nombre de Hna. Maria Serafina, fue unánimemente electa como superiora. En el transcurso del primer año, no obstante, fue claro que ella no era apta para conducir la comunidad y mantener buena relación con las Hermanas Misioneras.

Tensiones entre las Misioneras y las Hermanas de la Adoración aumentaron y después de un año, se la confió a la Hna. Maria Michaela la coordinación del grupo. El 8 de diciembre de 1898, la Hna. Maria Stollenwerk, hasta entonces superiora de las Hermanas Misioneras, compañera en los primeros años y amiga cercana de la Hna. Josefa, pasó a las Hermanas de la Adoración. Ella debía trabajar por la unidad y reconciliación entre las dos comunidades de Hermanas. En noviembre de 1898, cuando la Hna. Maria informó a las Hermanas en Argentina de su decisión, ella afirmó: “La Hermana Josefa sufre profundamente sobre mi transferencia; recen también por ella.” La Hna. Josefa reemplazó a la Hna. Maria en la coordinación de las Hermanas Misioneras. Las pocas palabras escritas a Argentina insinuaron su dolor: “los planes de Dios son inescrutables. No puedo describir mis sentimientos estas últimas semanas.”

Liderazgo de toda la Congregación

Desde el 8 de Diciembre de 1898, la Hna. Josefa estuvo al frente de la Congregación Misionera. Ella fue la responsable de todas las Hermanas. No le fue fácil tomar esta tarea. Escribió a Argentina: “Ahora debo decirles que el buen Señor ha hecho que esta carga fuera puesta en mis hombros.” Y luego pidió a las Hermanas: “Recen fervientemente para que todo sea realizado de acuerdo a la santa voluntad de Dios y que el buen Señor me ayude... no es fácil, somos ahora ciento treinta y tres hermanas.” Las cartas llevaban semanas antes de llegar a las Hermanas en ultramar. El número de Hermanas continuó creciendo. En Argentina las primeras jóvenes ya estaban entrando. En Mayo de 1900, la Hna. Josefa escribió a la Hna. Andrea, su compañera de confianza en los primeros años y ahora superiora en Argentina: “Que el Espíritu Santo siempre la sostenga con su luz y fuerza; cuanto más hermanas entran y

cuanto más se agranda la Congregación, más dificultades surgen.” Y en Julio de 1900 ella admitió: “Ser superiora es difícil.”

Cuando en 1901 surgió un problema en Argentina y la Hna. Andrea Hegemann le pidió que viniese, la Hna. Josefa tuvo que informarle: “...que yo vaya allá, no lo prometo... Talvez el buen Dios haga que las cosas sean para el bien.” La Hna. Josefa sabía que estando en la misión las cosas no serían hechas como en la casa madre en Steyl. Cuando ella pidió sugerencias específicas para una vestimenta adecuada, supo que el color negro atraería más los rayos solares, mientras azul y blanco los alejaría.

Pidió a la Hna. Andrea informarle sobre qué color había decidido. Las Hermanas en Togo habían pedido por ropas blancas. Ya que las Hermanas en ultramar estaban a cargo de la Hna. Josefa, ellas debían informarle sobre sus progresos, dificultades, decisiones a ser hechas; ellas a su vez le pidieron consejos y mediación. La Hna. Josefa se dio cuenta: “La vida en las misiones es más difícil de lo que me había imaginado.”

Buenas Relaciones

En sus cartas y charlas, la Hna. Josefa una y otra vez recordó su deseo de buenas relaciones entre las Hermanas. En 1900 escribió a Argentina: “Ámense unas a otras! Donde existe amor, hay paz y donde hay paz, Dios; dónde está Dios, no hay angustia. Donde existe un corazón contento, está la piedad y pueden rezar alegremente; nuestro buen Dios es servido gozosamente.” En su lecho de muerte ella pidió claramente a las Hermanas no hacer distinción entre Hermanas que debían hacer trabajos domésticos y aquellas que habían estudiado, ni si eran Misioneras o Hermanas de la Adoración.

Sus escritos y charlas a las Hermanas muchas veces trataron sobre el amor: “El buen Señor nos trajo juntas para que seamos un corazón y una sola alma. No seríamos verdaderas Siervas del Espíritu Santo si no practicáramos la caridad fraterna. Cuando el amor no es verdaderamente practicado, muy pronto se enfría.” Para la Hna. Josefa la tarea del amor fue enraizada en el hecho de que las Hermanas fueran Siervas del Espíritu Santo, como se podía evidenciar en sus palabras a las Hermanas en Argentina: “Recen mucho al Espíritu Santo cuyas siervas somos y quien nos reunió en el amor, para que él nos mantenga unidas en el amor. El es el Padre del amor y la bondad.”

Profesión Perpetua

La Hna. María Stollenwerk murió el 3 de Febrero de 1900. En 1901 Arnoldo Janssen preparó a las hermanas mayores para su consagración total a Dios en la Congregación a través de los “votos perpetuos”. La Hna. Gregoria Theisen y la Hna. Josefa pertenecieron a aquel grupo y contaron: “Se nos dijo que nuestra profesión perpetua podría ser en la fiesta de la Natividad de María. Hemos empezado nuestra preparación inmediata el 5 de Setiembre. Hasta el 7 de septiembre, no obstante, habían aún cerca de 300 mujeres haciendo sus retiros en nuestra casa”. El P. Nicolás Blum y el P. Arnoldo Janssen dieron las charlas a las Hermanas. La ceremonia debía ser practicada y las 300 retirantes ser atendidas. Finalmente el día esperado llegó. “Fue un acto sublime y solemne, un evento que nunca tuvo lugar en nuestra Congregación. Ahora teníamos todo lo que podíamos desear: El Espíritu Santo en cuyo honor hicimos los votos nos aceptó como sus Siervas para siempre.” La Hna. Josefa estaba llena de contento. En la foto tomada después de la celebración, sin embargo, era obvio en su rostro el sufrimiento causado por el asma y el reumatismo.

La Espiritualidad de la Hna. Josefa

Pequeña ante el Gran Dios

Cuando la Hna. Josefa llegó a Steyl a la edad de 32 años, era una mujer madura, con experiencia en la vida espiritual y formada por la familia Franciscana a la cual perteneció. Tenía experiencia personal muy íntima y profunda con Jesús y el evangelio, como también un amor especial por la pobreza y el pobre.

La Hna. Josefa era de estatura pequeña. Ella aceptó su pequeñez y encontró su vocación personal allí. Todos somos pequeños ante Dios; ella era muy conciente de esto y también que Dios es grande, hace grandes cosas y nos hace grandes. Ella vivió de acuerdo al principio de San Ignacio de Loyola (1491-1556): “Confía en Dios incondicionalmente como si no podrías hacer nada y sólo Dios puede hacer todo; al mismo tiempo, haz todo lo humanamente posible con el mismo cuidado y energía como si todos los éxitos dependieran sólo de ti y nada de Dios.”

La conciencia de que ella no podía hacer nada por sí misma nunca llevó a la Hna. Josefa a evitar responsabilidades o caer en el desánimo. La Hna. Felicitas Lippemeier escribió: “Ella estaba profundamente convencida que por nosotras mismas somos nada, no podemos hacer nada y somos completamente dependientes de la gracia y asistencia de Dios. Ella depositó gran confianza en la ayuda de Dios, una confianza que causaba admiración. Si alguna Hermana se desanimaba y se quejaba por su falta de habilidad, ella le decía: ‘mírame a mí, cuán pocas habilidades tengo y siempre el Señor me ayuda.’” Y El realmente le ayudó a llevar a cabo su tarea de dirigir la comunidad de 200 Hermanas, trayendo beneficio a cada una individualmente y bendiciones a la Congregación.”

Como la Hna. Josefa aceptó su pequeña estatura y sacó su vitalidad de allí, también desarrolló un sentido especial por todo lo que era pequeño. Ella admiró las pequeñas flores y pequeños animales. También prestó atención a las pequeñas cosas: “Seamos fieles en las pequeñas cosas, entonces seremos grandes santas.” Este debía ser el principio para la comunidad de las Hermanas: “¡No consideren ninguna tarea como muy insignificante! Es lo mismo lo que haces; trabajas por la salvación de las almas, con tal que lo hagas con buena intención, y un corazón filial y humilde, con alegría y gozo para nuestro buen Dios”. A los enfermos, que aparentemente ya no podían contribuir en nada, ella prestó atención especial. Lo mejor era lo suficientemente bueno para ellos. Llamó la enfermería la mina de oro espiritual porque a sus ojos los enfermos eran grandes tesoros. Dios estaba muy cerca de ellos y ellos podían hacer grandes cosas por la extensión del Reino de Dios.

Ser la Última

En línea con su conciencia de su total dependencia en Dios, la Hna. Josefa siempre prefirió permanecer en el trasfondo y hacer los trabajos calladamente desde allí. Esto ya fue expresado en su primera carta a Arnoldo Janssen: “Sólo deseo ser, con la gracia de Dios la última y ofrecer todo mi ser como sacrificio por la obra de extensión de la Fe”.

Como San José ella deseó estar en silencio y ponerse al servicio de Dios. La Hna Claveria Jeurgens describió hábilmente su disposición: “Ella supo cómo aconsejarse a sí misma y amó todas las cosas siendo simple y ordinaria.” Muchas Hermanas descubrieron que la Hna. Josefa prefería por sobre todo, los trabajos más humildes. Como la más peque-

ña y la última, deseó ser sierva de todas. Ella nos dejó un texto de oración donde revela lo que le motivaba: “Jesús te hiciste el Siervo de todos, permíteme ser la sierva de todas las Hermanas.”

La Hna. Josefa fue movida por la grandeza de Dios y vivió en unión con este gran Dios. Ella gozaba arrodillarse en adoración ante el tabernáculo donde el incomprensible Dios se hizo tan pequeño y oculto para el bien de la humanidad. “Cada momento libre que ella pudo tomarse entre las responsabilidades como superiora, los pasó en la capilla en oración ferviente e intensa.”

Su vocación personal de ser pequeña y pobre y de servir, hizo nacer una veneración muy especial al Espíritu Santo, con frecuencia llamado el “desconocido” y “oculto” Dios. Incluso en la vida de muchos cristianos, El toma el último lugar. La Hna. Josefa confió a sí misma y toda la Congregación a su total y poderosa acción. Una y otra vez remarcó a las Hermanas que el Espíritu Santo era la cabeza de la Congregación. Le gustaba llamarlo Consolador y Auxilio del Pobre.

Durante toda su vida la Hna. Josefa, tuvo un corazón especial por el pobre, porque en su propia vida y ambiente ella vino a conocer la pobreza, y mientras en la comunidad Franciscana ella se acercó más al Jesús Pobre. Ella no sólo deseó ser pobre con el pobre, sino ser la última de los pobres y ser hermana de los pobres que todavía no conocían a Cristo que les trajo la salvación de Dios.

Amistad con Dios

La Hna. Josefa fue capaz de combinar contemplación y recogimiento con actividades. Ella dijo: “Algunas se quejan muchas veces de distracciones que vienen de sus trabajos. Si nuestro servicio es un servicio de amor, cada una de las llamadas distracciones son en verdad un sacrificio de gran valor si nosotras queremos que lo sea”. En su diario no se detenía en sus tiempos de aridez u oscuridades: “Cuando no puedo meditar, simplemente digo: ‘Señor, enséñame cómo rezar’. Y otras veces rezo el Padre Nuestro. Después de cada Oración del Cuarto de Hora (una Oración especial de la familia religiosa de Arnoldo Janssen), pongo todas mis acciones en las sagradas llagas de Jesús y digo en cada llaga: ‘Jesús, Jesús’. Si soy incapaz de rezar el Padre Nuestro sin distracción digo: ‘Amado Jesús tú conoces cuán pobre soy’.” Cuando Ar-

noldo Janssen le preguntó sobre su vida de oración, la Hna. Josefa escribió: “Rezo alegremente y practico la oración interior poniéndome con frecuencia en la presencia de Dios y rezando jaculatorias. Durante las oraciones orales que rezamos durante los trabajos, sin embargo, algunas veces estoy distraída. La meditación todavía no es tan buena, pero me manejo bastante bien.”

La Hna. Claveria Jeurgens nunca olvidó la actitud de la Hna. Josefa acerca de la oración: “Una vez el Jueves Santo, porque no me sentía bien, ella no quiso que yo participara en la hora de adoración. Me fue difícil aceptar eso porque esperaba ese momento. Pero ella me dijo, ‘yo esperaba que fueras más perfecta. ¿Acaso que nuestro buen Dios necesita de nuestra oración, o piensas que todos los que tienen una hora de adoración pueden siempre rezar bien?’.” La Hna. Josefa estaba convencida que Dios no necesitaba nuestras oraciones. Somos nosotras las que necesitamos el contacto con él.

Su amor por Jesús le ayudada a transformar todo lo que causaba dificultad y sufrimiento en bendición y una prueba especial de su amor. Desde esta visión ella escribió a la Hna. Andrea en 1900: “Pues bien si ofrecemos todos nuestros sacrificios a Dios, entonces no tendremos cruz. Por supuesto hay algunas cosas que encontramos desagradables; entonces simplemente piensa: ¡Todo por ti, Oh mi Jesús!”

Nunca le ocurrió a la Hna. Josefa el pensamiento de transferirse a las Hermanas de la Adoración. Para ella, oración y actividad misionera concreta era una sola cosa. Esta disposición le dio serenidad interior. Ella estaba serena y contenta dondequiera estuviera.

Vivir en el Momento Presente

La Hna. Josefa era una persona que vivió totalmente el presente, integrando todo lo que acontecía. En 1902 escribió a las Hermanas en América: “Que ridículo es cuando tenemos todo tipo de deseos. Oh, vivamos de hora en hora, de día en día y dejemos el futuro a Dios. El cuidará de nosotras como un Padre amoroso.”

El estar escondida en Dios le dio fuerzas para vivir totalmente en el aquí y ahora y mirar el futuro con serenidad. El escritor Heinz Schuermann acertadamente expresó lo que Hendrina vivió: “El momento presente es la ventana a través de la cual el sol del amor de Dios mira en la casa de

mi vida. Dios bondadosamente permite a sí mismo ser alcanzado a través de todo tipo de trabajo, e igualmente a través de los fracasos.” Las actividades de la Hna. Josefa fluyeron desde la oración y su oración traspasó todas sus tareas. Ella no sólo oraba, ella se hizo oración. No hubo acontecimiento alguno que no enfrentara mediante su relación con Dios. Si las situaciones eran difíciles y le causaron preocupación, sabía que podía dejar tranquilamente sus quebrantos en las manos amorosas de Dios. Ella pudo dar gracias por las alegrías y tristezas, por los progresos o contrariedades, porque había aprendido a ver las cosas como eran con los ojos de Dios.

En los últimos días antes de su muerte, nuevamente repitió a las Hermanas: “Cada suspiro de una Sierva del Espíritu Santo debería ser Veni Sancte Spiritus (Ven Espíritu Santo).” Legando esto a las Hermanas, la Hna. Josefa hizo suyas las palabras de San Agustín:” La oración es el respiro del alma”

Enfermedad y Muerte

En 1898 la Hna Josefa escribió a la Hna. Andrea Hegemann: “¿También usted siente que ha avanzado en años desde que fue a Argentina? ¿Las preocupaciones le trajeron canas? La Reverenda Hermana Superiora, la Hermana Anna y yo estamos mas envejecidas.” La Hna. Josefa sintió que se envejecía y lo aceptó. Ella pudo calmadamente ver que su vida era limitada. En Junio de 1902 escribió a la Hna. Andrea: “Me estoy envejeciendo por lo tanto siempre me molesta la tos y el reumatismo. Ya ve, todo llega a su fin. Si con fidelidad cumplimos nuestros deberes, estaremos prontas para presentarnos cuando Dios nos llame.” La Hna. Josefa nunca mezoquinó nada.

La corriente de aire en la cocina de la Casa Misional, el poco dormir y la falta de aire fresco afectó su salud. A la edad de 50 ella estaba gastada. A medida que se avejentaba, su tos, asma y falta de respiración aumentó aún más. A pesar de sus dolencias, escribió a las Hermanas en Argentina en 1898: “Aceptemos generosamente todo lo que viene de las manos de Dios, alegrías y penas, salud y enfermedad; el buen Señor manda todo para nuestro bien.” Desde octubre de 1902 en adelante no pudo más salir de su pieza, ni siquiera para ir a la capilla. Ella no se quejó sino que aceptó la realidad. Muchas de las Hermanas recordaron la enfermedad de la Hna. Josefa y todo lo que les dio como su último

testimonio. Recordaron con cuánta paciencia llevó su enfermedad y cómo, a pesar del dolor y la dificultad en respirar, tuvo una buena palabra para cada visita. Ellas narraron cómo la Hna. Josefa hábilmente compartió su alimentación extra con otros pacientes, sin que las enfermeras lo notaran.

La Hna. Raphaele Bruns relató: “Aunque todavía estaba interesada en los asuntos de la Congregación, durante su enfermedad progresivamente dirigió su vida a la unión con Dios. Dejó las cosas oficiales cada vez más y más a su asistente, la Hna. Theresia. Su espíritu estaba con el Salvador y rezaba mucho.

Durante sus últimas semanas se despidió de las Hermanas, sobre todo haciéndolas venir en grupos. Una vez más les inculcó todo lo que para ella era importante:

- estar totalmente llenas del Espíritu Santo y venerarlo fervientemente;
- disponibilidad misionera;
- unidad y amor entre liderazgo y hermanas; entre las hermanas que realizaban los servicios manuales y aquellas que estudiaban o enseñaban; y también entre las comunidades;
- buenas relaciones con Arnoldo Janssen y los sacerdotes de la Sociedad del Verbo Divino;
- simple estilo de vida, sencillez personal y naturalidad;
- cuidado por las hermanas ancianas y enfermas;
- oración por los sacerdotes.

El miércoles 20 de Mayo de 1903, el día en que las Hermanas veneraron especialmente a San José y se preparaban a celebrar la fiesta de la Ascensión, la Hna. Josefa pasó a la eternidad. La Hna. Raphaele, que había cuidado de la Hna. Josefa y estuvo presente cuando falleció, relató que pasó a la eternidad calladamente, casi sin ninguna lucha. “Su muerte fue silenciosa y simple como su vida.”

Epílogo

Hendrina Stenmanns vivió hace más de 100 años. Ella tuvo que enfrentar diferentes problemas de aquellos tiempos y sin embargo su influencia sobre la vida nuestra Congregación ha perdurado. Su espiritualidad sigue viva entre las Siervas del Espíritu Santo. La preocupación por los pobres permanece una prioridad para nuestra Congregación. La pobreza hoy no ha disminuido sino que se ha incrementado de manera alarmante. Ayuda financiera semejante a la que Hendrina dio ya no son suficientes hoy. Debemos seguir despertando la conciencia de las estructuras injustas, y juntas buscar el cambio para los afectados. La Iglesia de América Latina, el primer campo misionero de las Siervas del Espíritu Santo, inspiró la opción por los pobres. Los pobres tienen primacía.

Hendrina amó el último lugar. Ella prefirió trabajar en la retaguardia. Hoy estamos inmersas en el mundo de la competencia. Raramente se opta por el último lugar a conciencia y libremente. Incluso los cristianos somos tentados a luchar por el primer lugar. Donde las Siervas del Espíritu Santo van a los postergados de la sociedad, a los que ocupan el último lugar, ellas experimentan a Dios en nuevas formas y encuentran alegría en su vocación. Junto a los marginados, ellas ven con nueva luz la dignidad que Dios da a cada persona y con ellos celebran la vida.

Para Hendrina trabajo y oración formaban una unidad. Hoy día la gente se especializa muy pronto y divide la vida en varios compartimentos. Religión y espiritualidad son tabúes para muchos. Exige coraje hablar sobre fe y darle un lugar justo en la vida. Hendrina nos inspira a vivir nuestra fe alegremente y reconociendo nuestra dependencia de Dios en nuestra vida diaria.

Donde nacen nuevas comunidades religiosas hoy, las personas experimentan la acción del Espíritu Santo y le permiten ser tocadas por El. La Asociación Misionera del Espíritu Santo con miles de miembros en todo el mundo atestiguan esto. Estos miembros han adoptado el gran deseo de Hendrina como suyos y cultivan una evidente relación con Espíritu Santo.

***Quien busca la vida
Debe inclinarse como un niño pequeño.***
Hendrina Stenmanns

La Familia de Steyl de la Congregación hoy

En 1875, en el tiempo del Kulturkampf en Alemania, Arnoldo Janssen fundó la Sociedad del Verbo Divino (SVD) en la Casa Misional de San Miguel en el pueblo fronterizo de Steyl, Venlo. Esta se volvió una Congregación de sacerdotes y hermanos. En 1889, juntamente con la Hna. María Helena Stollenwerk y la Hna. Josefa, Hendrina Stenmanns, Arnoldo fundó la Congregación de las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo; posteriormente en 1896, con la Hna. Maria Michaelae Toennies estableció las Hermanas Siervas del Espíritu Santo de la Adoración Perpetua para apoyar el servicio misionero a través de la oración.

En sus orígenes la familia religiosa de Steyl era primordialmente alemana en cultura y lengua. Hoy los aproximadamente 10.000 miembros, entre hermanas, sacerdotes y hermanos son de otros países. Como Congregación internacional estamos presentes en todos los continentes y trabajamos en más de 60 países en todo el mundo.

Proclamamos y testimoniamos el evangelio en tareas pastorales, cuidado de los enfermos, con aquellos que viven con el VIH, en escuelas, instituciones educativas y universidades, en comunicación, trabajos con refugiados y sin techos, con pueblos indígenas y los que viven marginados de la sociedad. Estamos atentos a la voz del Espíritu Santo quien habla a través de los signos de los tiempos y respondemos dejando las tareas que pueden ser realizados por otros para aceptar nuevos desafíos.

Los Misioneros del Verbo Divino hoy

Los misioneros del Verbo Divino viven su mandato misionero hoy en creativa fidelidad a San Arnoldo Janssen. Son una congregación religiosa católica integrada por laicos y clérigos y viven en comunidades internacionales y multiculturales. Así dan testimonio de la universalidad de la Iglesia y de la fraternidad. Ellos trabajan en primer lugar y con preferencia allí donde el Evangelio aún no ha sido anunciado o lo ha sido en forma insuficiente y allí donde la Iglesia local no puede valerse por sí misma. Jesús es su modelo en la manera de vivir su misión. Abiertos y respetuosos con las tradiciones religiosas y culturales de los pueblos, buscan el diálogo con todos y les llevan la Buena Nueva del amor de Dios. Entran en diálogo con los Buscadores de la Fe, con los

pobres y marginados de la sociedad los oprimidos y aquellos de otras culturas, tradiciones religiosas e ideologías seculares.

Las Hermanas de la Adoración Perpetua hoy

Como una tercera comunidad de la familia religiosa de Steyl, San Arnoldo, juntamente con la Madre Micaela Toennies dieron vida a la Congregación de las Hermanas Siervas del Espíritu Santo de Adoración Perpetua, en 1896. Las Hermanas se saben una comunidad de Hermanas, guiadas por el Espíritu Santo, en viva unión con Cristo unido al Padre. A fin de que todos “tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn. 10, 10), ellas cooperan con espíritu misionero en la adoración, la alabanza del Dios Uno y Trino y la oración de intercesión para la salvación de todas las personas. Siguiendo el deseo de San Arnoldo, elevan su oración de intercesión día y noche, en modo preferencial por los Misioneros del Verbo Divino y por las Misioneras Siervas del Espíritu Santo. Las Hermanas son conscientes que su vida contemplativa será tanto más fructífera para la Iglesia universal y el mundo, cuanto más la vivan en el espíritu de amor y entrega de Cristo Eucarístico.

Las Hermanas Misioneras hoy

El Espíritu Santo que encendió el fuego misionero en nuestras primeras Hermanas, nos llama, como comunidad de discípulas de Jesús, a responder a las realidades de nuestro mundo globalizado. Pertenece a una comunidad religiosa católica y vivimos nuestros votos en comunidades multiculturales e internacionales como signos de la presencia de Dios en nuestro mundo. Abiertas a las realidades y necesidades del momento, colaboramos con preferencia allí donde se nos necesita como mujeres y donde el Evangelio aún no ha sido predicado o lo ha sido en forma insuficiente y donde la Iglesia local necesita ayuda. La misión es la obra del Espíritu Santo. Nos dejamos guiar por El. Respetamos todas las convicciones religiosas y tradiciones de los pueblos. Con nuestra vida damos testimonio del Evangelio del amor de Dios. En el mundo entero, caminamos con miles de mujeres y hombres que viven su vida diaria con espíritu misionero.

La Asociación Misionera del Espíritu Santo

Es una comunidad de cristianos que oran y caminan con las Hermanas Misioneras del Espíritu Santo en el mundo entero. Ellos se dejan guiar por el Espíritu Santo y a través de su oración y testimonio de vida cristiana, contribuyen en forma tangible a la venida del Reino de Dios en la Iglesia y el mundo. Por medio de sus vidas, ellos dan a conocer el amor de Dios, en sus familias y parroquias, en el trabajo o en sus tiempos libres, en su compromiso individual por la justicia y paz y la integridad de la creación. Todo esto lo realizan en forma personal o como grupo, apoyados por la oración para que se haga presente y actúe el Espíritu Santo. Ellos profundizan su conocimiento de la palabra de Dios, la viven en sus vidas y comparten con los demás.
